



AVISOS

HORARIOS

Esta semana las misas de lunes a viernes a las **10 de la mañana**

CENA DE MANOS UNIDAS:

El Viernes día 10 a las 20 horas será la **CENA DEL HAMBRE** de **Manos Unidas** en los Locales Parroquiales.

VAMOS EN GRUPO A LA MISA DOMINICAL

SÁBADO DÍA 4LITURGIA

SÁBADO DÍA 11...CÁRITAS

SÁBADO DÍA 18...JUNTA SAN VICENTE

SÁBADO DÍA 25...JERICÓ

BUÑUELOS

El próximo domingo día 12-4-26 se venderán buñuelos de 4 a 7 de la tarde en los locales parroquiales



FIESTA DE SAN VICENTE FERRER

El lunes día 13 se celebrará la fiesta de **SAN VICENTE FERRER**, copatrón del Villar. Los horarios serán a las **19.00 horas misa en la Ermita** y a continuación procesión por el itinerario de la Ermita. El martes 14 empezará la novena.

Horarios e intenciones de Misas

Lunes día 6

9,30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

10.00 HORAS TEMPLO MISA.

Sufragio de; Difuntos Familia Ibáñez-Lloris – Ildefonsa Tortajada Martínez y Padres – Manolita Tortajada y Padres – Matrimonio Joaquín Lamoncha y María Pérez.

Martes día 7

8:30 HORAS CONVENTO MISA

9,30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

10.00 HORAS TEMPLO MISA.

Sufragio de Javier Quílez Martínez y Padres.

Miércoles día 8

8:30 HORAS CONVENTO MISA

9:30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

10:00 HORAS TEMPLO MISA

Sufragio de: Trinidad, Pepe e Hijos – Matrimonio Manuel Lázaro y Serafina Estevan.

Jueves día 9

8:30 HORAS CONVENTOMISA.

9:30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

10:00 HORAS TEMPLO MISA.

Viernes día 10

8:30 HORASCONVENTOMISA.

9:30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

10:00 HORAS TEMPLO MISA.

Sufragio de Paz López Contel

Sábado día 11

8:30 HORAS CONVENTO MISA.

18:30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO

19:00 HORAS TEMPLO MISA.

Sufragio de: Rafael Estevan Palomar y M. Paz Gordo Moreno – Miguel Gordo Garay y María Moreno Expósito – José Moreno Expósito – Manuel Moreno Expósito – Matrimonio Faustino Pérez y Pilar Torres e Hijos.

Domingo día 12

DOMINGO 12

9:00 HORAS CONVENTO MISA.

12:30 HORAS TEMPLO MISA.

Misa Propopulo.



Hoja Parroquial



2ª Etapa Año XXX

Domingo 05 Abril - 2026

n . 1541

ES UN ENCUENTRO



Hay una pedagogía sorprendente en los encuentros con el Resucitado durante la primera semana de Pascua. No son apariciones espectaculares para impresionar, sino irrupciones precisas en la vida concreta de personas concretas. Cada encuentro tiene un tono, una herida, una pregunta. Como si la Resurrección no fuera una idea que se explica, sino una Presencia que sale al encuentro allí donde cada uno está detenido.

María Magdalena busca un cadáver y encuentra una Voz que la llama por su nombre. Cree que todo ha terminado, que sólo queda custodiar un recuerdo, y sin embargo es llamada a una relación nueva, imposible de encerrar en las categorías anteriores. El Resucitado no se deja poseer, pero se deja reconocer. Y ese reconocimiento nace cuando el corazón es tocado en lo más íntimo: "María". No es un argumento, es una llamada personal.

Los discípulos de Emaús huyen. No están buscando a Dios; están escapando de una decepción. Y, sin embargo, es precisamente ahí donde el Resucitado se acerca, camina con ellos, interpreta su historia. No se impone, no corrige de inmediato: acompaña. Hace arder el corazón antes de abrir los ojos. Porque el verdadero problema no es la falta de pruebas, sino la incapacidad de leer la propia vida. Cuando finalmente lo reconocen al partir el pan, comprenden que Él ya estaba, desde antes, en el camino de su confusión.

Los apóstoles encerrados viven con miedo. Han visto fracasar todo y temen correr la misma suerte. El Resucitado no entra derribando la puerta, sino atravesando el miedo. Se coloca en medio y ofrece la paz, mostrando sus heridas. No es una paz que ignora el dolor, sino que lo atraviesa. Y en

ese gesto hay una revelación decisiva: las heridas no han desaparecido, pero ya no son un lugar de muerte, sino de comunión.

Tomás, por su parte, no acepta el testimonio de otros. Quiere tocar, verificar, asegurarse. Y el Resucitado no rechaza esta exigencia, sino que la acoge. Ocho días después vuelve por él. No le reprocha su incredulidad, sino que entra en ella. Le invita a tocar, pero sobre todo a fiarse. Porque hay un momento en el que la evidencia ya no basta, y el corazón está llamado a dar un paso que no puede delegar en nadie más.

Cada uno de estos encuentros revela algo esencial: el Resucitado no aparece en abstracto, sino en relación. No responde a una lógica general, sino a una historia concreta. Y siempre hay un paso que dar: dejar de buscar entre los muertos, volver sobre el camino recorrido, salir del encierro, atravesar la duda. La Resurrección no elimina la humanidad, la lleva a su cumplimiento.

Por eso, quizá la pregunta no es si Cristo ha resucitado –eso ya ha sucedido–, sino dónde ha salido a tu encuentro. Porque, si estos relatos son verdaderos, entonces también tu historia es un lugar posible de aparición.

Prueba a hacer algo muy concreto: detente, busca en tu vida un momento en el que hayas tenido la certeza –no una idea vaga, sino una certeza limpia– de haber sido alcanzado por Él. Ponle fecha y hora, si puedes. Escríbelo. No lo analices demasiado, no lo justifiques: simplemente reconócelo. Y después vuelve a ese instante como quien vuelve a una fuente. Porque ahí, exactamente ahí, empezó algo que quizá aún no has terminado de comprender.

Vuestro párroco, Julio.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN - CICLO A



VIDA PARROQUIAL

ECOS de la CENA PASCUAL JUDÍA



El pasado 28 de marzo participé por primera vez en la Cena Pascual Judía, una celebración que recrea el 'Seder', la cena que Jesús compartió con sus discípulos. Vivir este rito tan antiguo, lleno de simbolismo, donde cada gesto, cada palabra y cada silencio, adquirieron un significado especial. Me siento muy agradecida por haber sido una de las

afortunadas en participar. Fue una noche que me ayudó a profundizar en la Fe y a valorar aún más la riqueza de vivirla en comunidad. Sin duda, una experiencia que guardaré con mucho cariño. **MATI A.**

Pudo haber sido una cena conmemorativa, pero no, supuso una extraordinaria experiencia. El relato bíblico del Éxodo hizo que pensase en una experiencia de libertad personal. No estamos oprimidos por el faraón como los israelitas, pero sí por otras "cadenas" personales, laborales, sociales, ... de las que sería bueno intentar liberarse, y por más señales que recibimos, como las plagas enviadas a Egipto, no reaccionamos. Al mismo tiempo, tratándose de una cena de reunión de toda la familia, valoré a la familia que está y a la que llevamos en nuestro corazón, dando gracias a Dios por el maravilloso regalo concedido de tener esa familia.

Y recordé la Última Cena de Jesús, origen de nuestra Eucaristía, sus oraciones en el Monte de los Olivos, y su esclavitud para darnos la libertad. **M.PAZ E.G.**

La celebración de la cena fue mucho más que un encuentro familiar; fue un momento para compartir, reflexionar y sentir cerca a quienes ya no están y a quienes vendrán. Al probar el pan sin levadura y el sabor amargo y recordar a Jesús en el Huerto de los Olivos, comprendí que el dolor no puede evitarse y que se debe atravesar con fe. Recordé la presencia de quienes me formaron con su ejemplo cristiano. Nuestra fe enseña que, tras el Calvario, llega la Pascua y, con ella, el sabor dulce de la esperanza. Me di cuenta de que no quiero una fe de costumbres vacías, sino cercana y sencilla que nazca del corazón, como la de Jesús y María, que acompaña y sostiene a nuestra comunidad. **MILA V.**

Me ayudó a recordar y entender mejor que la capacidad de sacrificio, fidelidad a la tradición y amor en su esencia son columnas que sostienen tanto el Seder judío como la Última Cena cristiana y su relación con nuestra eucaristía. **ARANTXA O.**

encontrar la pieza que faltaba en el rompecabezas de la fe católica. Es una experiencia que transforma la manera en que veremos la Eucaristía a partir de ahora. La Última Cena no fue un evento aislado; fue una cena judía llena de simbolismo y que Jesús llevó a su plenitud.

Lo primero que nos impactó es que es una ceremonia cercana e íntima: el ritual ocurre en la mesa del hogar, entre comida y vino, no en un templo. Son un sinfín de sensaciones, ya que como católico acostumbrado a la solemnidad del altar, ver el pan ácimo sobre la mesa en contra posición a nuestra Hostia es algo que no habíamos vivido antes. Al probar las hierbas amargas, te viene a la mente el dolor de la esclavitud, casi como una metáfora del pecado del que Cristo nos liberó. Es imposible no trazar paralelismos: el cordero para el judío es el sacrificio que salvó a sus antepasados de la muerte en Egipto; para nosotros es ver a Jesús como el Cordero de Dios: Él es el sacrificio definitivo que marca el paso de la muerte a la vida. Al llegar a la Copa de la Bendición, la tercera, te das cuenta de que estás realmente bebiendo la sangre de Cristo. En ese momento la cena deja de ser un recuerdo histórico para convertirse en la raíz viva de la Eucaristía; es el mismo Cristo quien bendice la mesa como cabeza de la Iglesia.

En definitiva, la cena nos ha dejado una sensación de continuidad, no estás viviendo un ritual de una religión ajena, estás en la casa de tus antepasados. Como católicos salimos con una visión renovada de la eucaristía y la propia fe. **ANA y NICO**

Hacia muchos años que no participaba, me gusto redescubrir la relación que guardan los actos y el "orden" de la cena judía, con los actos de la eucaristía, una experiencia muy grata, que me hizo reflexionar sobre nuestra eucaristía y el sentido de los ritos que hizo Jesús esa noche. **LUIS A.**

La cena pascual judía fue una experiencia muy bonita porque en ella pudimos entender como pudo ser la última cena de Jesús pero de una forma más cercana y real, también el ambiente familiar que había

fueron una de las cosas más bonitas, en ella tuvimos la suerte de poder leer los mismos salmos que Jesús lo que te hace aún más ponerte en la piel de lo que estábamos celebrando. Me sentí muy cómodo y gracias a haber podido estar en ella pude vivir mi fe de una forma diferente. **TONI F.**



Participar en el "Seder" por primera vez es como



RINCON CARMELITANO

EL DOMINGO SIN OCASO

¡Domingo sin ocaso! Tu día, Señor Resucitado.

Victoria sobre todo

pecado y toda muerte, cielos nuevos, nueva tierra, comunión.

"Este es el día en que actuó el

Señor: sea nuestra alegría y

nuestro gozo" (Sal 118, 24) Nuestro

tiempo finito, abierto a ti, Cristo, la

humanidad, engalanada como novia, la creación,

vestida de fiesta para siempre. La historia limitada,

entrando en el mar abierto. Amén, amén: todas tus

promesas se han cumplido. Estamos con todos los

pueblos de la tierra, entrelazados en tu gozo para

siempre. Los que fueron pequeños son primeros,

sentados a tu diestra, Padre bueno. De tu

bienaventuranza sin final todos gozamos.

Cristo, María, santas y santos del camino, todos

radiantes con una luz inmarcesible, todos, viviendo la

vida verdadera, gozando de la gloria sin límite del

Padre. Y es Espíritu, de fiesta. Los tiempos perdido ya

se han recuperado. La heridas, la sed, han dado con las

fuentes de tu vida. Padre, tu proyecto aparece en toda

su belleza. Todo lo humano a vida eterna sabe, tu amor,

Trinidad Santa ha hecho de las tuyas.

De pie decimos todos: ¡Aleluya! Verte a ti, cara a cara,

¡qué alegría! Testigos del amor que ama sin fronteras.

Viviendo el ahora sin prisas ni inquietudes. Dios, todo

de todos. Te miramos a ti, Señor de la vida. Los lutos se

han borrado de tu cara, la gracia te mana de la fuente.

Vestida de hermosura, ¡qué belleza!, nos dices que

miremos al Amado. Estamos contigo para siempre,

Señor. La esperanza nos ha guiado hasta tu encuentro.

Ahora ya solo el amor es nuestro ejercicio. Gloria a ti,

Padre, Hijo y Espíritu de amor: ¡Domingo sin ocaso!

¡Aleluya, Cristo ha Resucitado. Aleluya!

FEIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN PARA TODOS!

Hermanas Carmelitas



MENSAJES DEL PAPA LEÓN XIV

Colaboraciones

La santidad cristiana florece, con frecuencia, en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad.

Los más pobres entre los pobres los que no solo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad ocupan un lugar especial en el corazón de Dios.

Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino. Es en ellos donde Cristo sigue sufriendo y resucitando. Es en ellos donde la Iglesia redescubre la llamada a mostrar su realidad más auténtica.



Analloris ÁREA FORMACIÓN



VIDA PARROQUIAL (cont)

ECOS de la CENA PASCUAL JUDIA (II)

Quiero expresar mi agradecimiento por la invitación. Ha sido una experiencia enriquecedora y muy significativa, que me permitió conocer más profundamente la tradición y compartir un momento especial desde el respeto y la apertura.

El ambiente durante la cena fue muy agradable, acogedor y profundamente respetuoso con la tradición. Cada detalle transmitía un sentido de historia, espiritualidad y significado, lo que ayudó a vivir la experiencia no solo como una comida, sino como un momento de reflexión y encuentro.

Desde una visión más profunda, esta cena me ayudó a contemplar cómo el amor de Dios continúa actuando en nuestras vidas. Así como el pueblo fue liberado de la esclavitud, también hoy Dios sigue sacándonos de nuestras propias esclavitudes y pecados. Sentí con claridad su misericordia, su perdón constante y su amor, que nos ilumina y nos guía para seguir su camino.

Durante esta experiencia, sentí también algo muy personal: Jesús me hizo ver que no fui yo quien lo escogió para seguirle, sino que fue Él, en su infinita misericordia, quien me escogió primero. Esta toma de conciencia me llenó de humildad, gratitud y una mayor confianza en su amor.

En conjunto, fue una experiencia espiritual profunda, vivida en un ambiente de respeto, tradición y reflexión, que me permitió crecer interiormente. **ANA F.**

Qué mejor manera de iniciar las celebraciones de Semana Santa con la Cena Judía la noche antes del Domingo de Ramos. Siempre me había llamado la atención este acto, desconocía su sentido, y hasta mi hijo, cuando le comenté donde iba, me dijo: ¡pero si no somos judíos! Nosotros no, pero Jesús nació en la cultura judía y sus cenas cumplían los ritos judíos. La Última Cena, fue así, pero con las incorporaciones de Jesús estableció, como base de nuestra eucaristía "cristiana". Me encantó conocer todas las etapas de la cena explicadas con detalle y delicadeza, las oraciones que se rezaban, los momentos como el reparto del pan ácimo, el vino en la taza de cerámica en los momentos importantes. Todo ello en un ambiente cálido y preparado para que nos sintiéramos transportados a aquella otra época. Y tan solo faltaron unos salmos cantados, que, tal y como se dijo, así lo hubieran hecho los ancianos judíos. Me resultó muy positivo el ver que nos encontrábamos en la misma mesa gente muy diferente, unidas por una misma llamada. Además, era una cena, y hay que decir que cenamos muy bien. **M.PAZ M.**